

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo

Lorenzo Orellana

El evangelio de hoy es continuación del que leíamos el domingo pasado. Jesús, tras felicitar a Pedro por haberle reconocido como el Mesías e Hijo de Dios, anuncia que tiene que ir a Jerusalén y padecer mucho...

Pero Pedro se lo lleva aparte y se pone a increparlo. Nosotros también actuamos como Pedro. Nosotros increpamos al cielo y a la tierra cuando nuestro camino atraviesa el sendero de la cruz. Más aún, olvidamos que la cruz forma parte de nuestra naturaleza y de nuestra fe.

Jesús anuncia que su vida, una vida entregada a la voluntad del Padre, está abocada a la cruz, y por eso dice a los discípulos que tiene que ser ejecutado y al tercer día resucitar. Resucitar. Ésa es la diferencia para el creyente: la cruz no es el punto y final; la cruz, en Cristo y con Cristo, desemboca en la resurrección.

Pero Pedro, como nosotros, no lo ve claro y exclama: "¡No lo permita Dios, Señor!" Y Jesús ha de decirle: "Quítate de mi vista, Satanás, tú piensas como los hombres, no como Dios". Y para que nadie se llame a engaño, añade: "El que quiera venirse conmigo,



Una de las representaciones de Cristo de El Greco

que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga".

Jesús no engaña. Señala directa y claramente el camino: cargar con nuestra cruz y seguirle. "El que quiera", dice, porque seguirle a Él es algo que ha de brotar del hondón libre de uno, ya que no hay nada más grande y maravilloso que seguir al Maestro.

"Que se niegue a sí mismo". Que se niegue, porque la cruz nos asus-

ta. La cruz supone esperar contra toda esperanza, saltar a la noche de la fe cuando todo parece perdido.

"Que cargue con su cruz". Qué bien lo intuyó san Juan de la Cruz: "Gocémonos, Amado, / y vámonos a ver en tu hemosura / al monte y al collado, / do mana el agua pura; / entrémonos más adentro en la espesura".

Cuando Juan de la Cruz explica

este último verso, dice: "¿Oh, si acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, si no es entrando en la espesura del padecer..."

Que cargue con su cruz, que entre en la espesura, y me siga.

Al final de la tarde, seremos examinados del amor. Y el amor siempre pasa por la espesura de la cruz.

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Málaga se ha engalanado para honrar a la Patrona de la diócesis, la Virgen de la Victoria. Cada tarde, en la Santa Iglesia Catedral, resuenan palabras de honda sabiduría evangélica en labios del predicador. La Hermandad, de acuerdo con el Cabildo, se cuida de todos los detalles, y las peñas rivalizan ya por honrarla con sus cantos y sus bailes en calle Molina Lario. Pero también en este caso, la procesión va por dentro, pues lo esencial es invisible a los ojos.

Y lo esencial es esa fe de hondas raíces que cada día trae a miles de malagueños a los pies de la Virgen. Cuando los veo rezar silenciosos, con la mirada brillante, intuyo a una persona que, como la mujer anónima del Evangelio que se las arregló para tocar el manto de Jesús mientras iba a la casa de Jairo, se prostra a las plantas de María con el corazón lleno de pena y de esperanza. Es posible que no

La procesión va por dentro

sean personas muy practicantes ni implicadas en la vida parroquial, pero son parte de esa buena gente que pasa por el mundo haciendo el bien, con alma samaritana.

Como sacerdote, me gustaría que la fiesta de la Virgen fuera la ocasión propicia que el Señor está esperando para que yo mismo acoja

su Palabra. Y para que mis hermanos en el sacerdocio y mis hermanas en la fe, escuchen también la voz del Señor y no endurezcan su corazón.

Pues cuando algunos me dicen que estas fiestas se quedan en folclore y poco más, temo que se miran al espejo y están contando su historia.

No olvides que depende de todos, también de ti y de mí, que la fiesta de la Patrona de Málaga no se quede en simple hojarasca ni en ritos vacíos.

Evangelio



Español

Domingo XXII del Tiempo Ordinario

Empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparle: "¿No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte". Jesús se volvió y dijo a Pedro: "Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios". Entonces dijo a sus discípulos: "El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar la vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta".

Lecturas de la Misa

Jer 20, 7-9
Sal 63, 2-6.8-9
Rom 12, 1-2
Mt 16, 21-27

Vangelo



Italiano

XXII Domenica Tempo Ordinario

In quel tempo Gesù cominciò a dire chiaramente ai suoi discepoli che egli doveva andare a Gerusalemme e soffrire molto da parte degli anziani, sommi sacerdoti e scribi; inoltre che doveva essere messo a morte, ma che al terzo giorno sarebbe risorto. Allora Pietro lo prese in disparte e cercava di dissuaderlo dicendo: «Dio te ne guardi, Signore! Questo non ti accadrà mai». Ma egli, rivoltosi a Pietro, disse: «Va' via da me, satana! Tu mi sei di inciampo, poiché i tuoi sentimenti non sono quelli di Dio, ma quelli degli uomini». Allora Gesù disse ai suoi discepoli: «Se uno vuol venire dietro a me, rinneghi se stesso, prenda la sua croce e mi segua. Poiché chi vuol salvare la propria vita la perderà; chi invece perderà la propria vita a causa mia, la troverà. Infatti, che giovamento avrà l'uomo se, avendo conquistato tutto il mondo, è danneggiato poi nella sua vita? Oppure, che cosa potrà dare l'uomo quale prezzo della sua vita? Infatti il Figlio dell'uomo verrà nella gloria del Padre suo insieme con i suoi angeli e allora darà a ciascuno secondo la sua condotta».

Letturas de la Messa

Jer 20, 7-9; Ps 63
Rom 12, 1-2
Mt 16, 21-27

Gospel



English

XXII Sunday in Ordinary Time

Jesus began to make it clear to his disciples that he must go to Jerusalem; he would suffer many things from the Jewish authorities, the chief priests and the teachers of the Law. He would be killed and be raised on the third day. Then Peter took him aside and began to reproach him, "Never, Lord! No, this must never happen to you." But Jesus turned to him and said, "Get behind me, Satan! You would have me stumble. You are their King not as God does, but as people do." Then Jesus said to his disciples, "If you want to follow me, deny yourself, take up your cross and follow me. For whoever chooses to save his life will lose it, but the one who loses his life for my sake will find it. What will one gain by winning the whole world if he destroys himself? There is nothing you can give to recover your own self. Know that the Son of Man will come in the Glory of his Father with the holy angels, and he will reward each one according to his deeds."

Mass readings

Jer 20, 7-9
Ps 63
Rom 12, 1-2
Mt 16, 21-27

Evangelium



Deutsche

XXII Sonntag im Jahreskreis

Jesus begann seinen Jüngern zu erklären, er müsse nach Jerusalem gehen und von den Ältesten, den Hohenpriestern und den Schriftgelehrten vieles erleiden; er werde getötet werden, aber am dritten Tag werde er auferstehen. Da nahm ihn Petrus beiseite und machte ihm Vorwürfe; er sagte: Das soll Gott verhüten, Herr! Das darf nicht mit dir geschehen! Jesus aber wandte sich um und sagte zu Petrus: Weg mit dir, Satan, geh mir aus den Augen! Du willst mich zu Fall bringen; denn du hast nicht das im Sinn, was Gott will, sondern was die Menschen wollen. Darauf sagte Jesus zu seinen Jüngern: Wer mein Jünger sein will, der verleugne sich selbst, nehme sein Kreuz auf sich und folge mir nach. Denn wer sein Leben retten will, wird es verlieren; wer aber sein Leben um meinetwillen verliert, wird es gewinnen. Was nützt es einem Menschen, wenn er die ganze Welt gewinnt, dabei aber sein Leben einbüßt? Um welchen Preis kann ein Mensch sein Leben zurückkaufen? (...)

Lesungen

Jer 20, 7-9
Ps 63
Rom 12, 1-2
Mt 16, 21-27

EL SANTO DE LA SEMANA - Emilio Saborido

31 de agosto

Beato Enrique Vidaurreta

El 28 de octubre de 2007 fue declarado beato (junto a 497 mártires más) por Su Santidad el papa Benedicto XVI. Nació en la muy bella y monumental ciudad de Antequera (Málaga) el sábado 10 de octubre de 1896. Era hijo de Enrique y María de la Purificación. Muy pronto, a los seis días recibió el sacramento del Bautismo. Después de los estudios primarios, comenzó los de bachillerato en el colegio de San Estanislao, que dirigen los padres jesuitas en la barriada malagueña de El Palo. A fin de iniciar los estudios universitarios, su madre (ya viuda) decide trasladarse con sus dos hijos a Madrid. Fue aquí donde Enrique



ingresó en el Seminario para realizar los correspondientes estudios y así ser sacerdote (1919). A instancias del obispo (hoy también beato) don Manuel González, se incorporó a la diócesis de Málaga, en la que cumplió servicios pastorales hasta ser nombrado rector del seminario. El 19 de julio de 1936 (al día siguiente de haberse declarado la triste y desafortunada guerra civil) una horda de las milicias se presentó en el Seminario y detuvo a todos los sacerdotes, incluido el rector don Enrique Vidaurreta. En la madrugada del 31 de agosto de ese año, por ser fiel a Cristo, murió de martirio junto al cementerio de San Rafael.

LA FRASE

Hermann
Rodríguez
Osorio
Jesuita



"En la economía de Dios nada se desperdicia: Ni un balde roto, ni un publicano pecador".



PROGRAMACIÓN
RELIGIOSA

popular tv

"Abierto por
vacaciones"

Jueves, a las 21:15 h.